

AL ENFRENTAR LAS ADICCIONES,
Segunda parte
Rompamos las cadenas

Para el sábado 25 de julio de 2009

1 ***PREPARACIÓN***

A. LA FUENTE

Juan 10: 10 • «El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

Romanos 6: 16-23 • «Ustedes saben muy bien que si se entregan como esclavos a un amo para obedecerlo, entonces son esclavos de ese amo a quien obedecen. Y esto es así, tanto si obedecen al pecado, lo cual lleva a la muerte, como si obedecen a Dios para vivir en la justicia. Pero gracias a Dios que ustedes, que antes eran esclavos del pecado, ya han obedecido de corazón a la forma de enseñanza que han recibido. Una vez libres de la esclavitud del pecado, ustedes han entrado al servicio de la justicia. (Hablo en términos humanos, porque ustedes, por su debilidad, no pueden entender bien estas cosas). De modo que, así como antes entregaron su cuerpo al servicio de la impureza y la maldad para hacer lo malo, entreguen también ahora su cuerpo al servicio de la justicia, con el fin de llevar una vida santa. Cuando ustedes todavía eran esclavos del pecado, no estaban al servicio de la justicia; pero ¿qué provecho sacaron entonces? Ahora ustedes se avergüenzan de esas cosas, pues solo llevan a la muerte. Pero ahora, libres de la esclavitud del pecado, han entrado al servicio de Dios. Esto sí les es provechoso, pues el resultado es la vida santa y, finalmente, la vida eterna. El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor».

Isaías 61: 1 • «El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel».

Apocalipsis 3: 21 • «A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono».

(Por citas adicionales, véase el material del estudiante).

El ministerio de curación, p. 260 • «En todas partes hay algo que hacer por las víctimas de la intemperancia. En el seno de las iglesias, de las instituciones religiosas y de los hogares en que se hace profesión cristiana, muchos jóvenes van camino de su ruina. Sus hábitos intemperantes les acarrean enfermedades, y por el afán de obtener dinero para satisfacer sus apetitos pecaminosos caen en prácticas deshonestas. Arruinan su salud y su carácter. Lejos de Dios, desechos de la sociedad, estas pobres almas se sienten sin esperanza para esta vida ni para la venidera. A los padres se les parte el corazón. Muchos consideran a estos extraviados como casos desesperados; pero Dios no los considera así, pues comprende todas las circunstancias

que han hecho de ellos lo que son, y se apiada de ellos. Esta clase de gente requiere ayuda. Jamás debe dársele lugar a que diga: "Nadie se preocupa de mi alma"».

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «AL ENFRENTAR LAS ADICCIONES, Segunda parte»?

En la lección de la semana pasada tratamos de identificar los tipos de adicciones y las señales de alerta ante una posible adicción. La información de la lección de esta semana pretende ayudar a quienes ya tienen una adicción o a quienes tienen un amigo o familiar que es adicto. El enfoque se basa en consejos y sugerencias prácticas y cristocéntricas que ayudarán al afectado a romper las cadenas de la adicción.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «AL ENFRENTAR LAS ADICCIONES, Segunda parte»?

Como resultado de esta lección, los alumnos deberán ser capaces de:

1. Reconocer que los adictos no tienen control sobre su problema sin la ayuda divina.
2. Pedir el poder de Dios para lidiar con cualquier comportamiento adictivo en sus propias vidas.
3. Saber cómo ofrecerle ayuda a un amigo o familiar que esté luchando con una adicción.

C. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) juego de pesas; (Actividad B) nada.

Conexión • Biblias, lección del alumno.

Práctica • Biblias, cartulina, revistas viejas (opcional), marcadores, tijeras, pegamento.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los alumnos de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Si es posible, bajemos las respuestas del foro (en inglés), en la dirección http://RealTimeFaith.org. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir [...]» de la sección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

- >> Servicio de canto.
- >> Énfasis misionero. Busquemos el enlace misionero para adolescentes en http://RealTimeFaith.org (en inglés).
- >> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los alumnos deben tener la

oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Pidamos a alguien que levante pesas que nos preste algunas que sean lo suficientemente pesadas como para que los jovencitos las levanten. Llevémoslas a la clase y coloquémoslas frente a ellos.

Alistémonos • Pidamos a un voluntario de la clase que pase al frente y trate de levantarlas (Nota: ¡Si tenemos algún físico culturista o gimnasta en la clase, no lo escojamos, a menos que estemos totalmente seguros de que no va a poder levantar las pesas!).

Iniciemos la actividad • **Digamos**: **En nuestra sociedad occidental se le da mucha importancia a la fuerza, a la independencia personal, a hacer las cosas por nuestros propios méritos. Pero hay cosas que no podemos lograr por nosotros mismos. Preguntemos: ¿Es muy difícil pedir ayuda? ¿En qué se parece levantar esta pesa a la persona que está luchando contra una adicción? ¿Qué clase de ayuda puede buscar una persona que se encuentra en esa situación?** (Pedir ayuda a Dios por medio de la oración, buscar el apoyo de su familia y la ayuda profesional de un consejero o grupo de apoyo, etc.).

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Dispongamos a los alumnos para realizar un ejercicio de confianza en el que los miembros del grupo se dividen en dos filas enfrentadas cara a cara con los brazos enlazados entre sí, y una persona situada en medio de ellos se deja caer de espaldas hacia los brazos de los miembros del grupo.

Alistémonos • Pidamos a un voluntario que se deje caer de espaldas. Recordemos a los miembros del grupo que el ejercicio es una ilustración de la confianza, así que es muy importante la unión y el apoyo hacia la persona que se deja caer.

Iniciemos la actividad • Pidamos al voluntario que se deje caer y que los demás lo atrapen. Repitamos la actividad con otros voluntarios, si los hay (Nota: Cuando la persona se deja caer de espaldas hacia los brazos de los demás, es bueno que al menos seis personas lo atrapen. Existe una variante de este juego en el que el voluntario se sube a una silla o una mesa, pero NO se recomienda esto, ya que el riesgo de salir herido es elevado).

Analicemos • **Digamos**: **Muchas personas confían en los «grupos de apoyo» para buscar una solución a su problema de adicción. ¿De qué manera ilustra esta actividad la forma en que puede ayudar un grupo de apoyo? ¿Qué cosas podrían hacer que un grupo de apoyo no funcione? ¿Cuán importante es que haya personas en el grupo que hayan pasado por la misma experiencia? ¿Por qué a veces se hace difícil confiar en otras personas en un grupo?**

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos la siguiente historia con nuestras propias palabras:

Imaginemos que hemos estado caminando por el bosque durante varias horas y no sabemos cómo regresar a la vía principal que nos lleva a nuestra casa. No tenemos ni una brújula ni un mapa, pero tenemos un teléfono celular o móvil. Se acerca la noche y nos estamos poniendo nerviosos. ¿Qué tendría más sentido, decir: «¡No estoy solo; si insisto voy a encontrar el camino a casa!»? ¿O llamar a alguien y decirle: «Estoy perdido; permíteme decirte lo que me pasó y tal vez puedas enviar a alguien a buscarme»? ¿Cuáles son los riesgos de cada opción?

Analicemos • **Preguntemos**: **A la mayoría de nosotros nos cuesta admitir que tenemos un problema. Se nos ha enseñado que debemos**

ser independientes y que tenemos que encontrar nuestras propias soluciones, de manera que nos esforzamos por salir de los problemas nosotros mismos a pesar de que sabemos que cada vez nos estamos hundiendo más y más. A veces incluso nos cuesta pedirle ayuda a Dios. **Preguntemos: ¿Qué clase de ayuda puede buscar una persona que está «perdida» en una adicción? ¿Qué haríamos si un amigo adicto nos pide que lo ayudemos?**

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Expresemos las siguientes ideas en nuestras propias palabras:

Como vimos la semana pasada, una «adicción» puede significar diferentes cosas; sin embargo, hay algo que todas las adicciones tienen en común: las adicciones son una forma de esclavitud. La persona que es adicta no es libre. Su vida está fuera de control porque la necesidad del comportamiento, la sustancia o la relación a la que es adicta es más fuerte que el sentido común, los buenos consejos o el deseo de hacer la voluntad de Dios.

Las adicciones son destructivas siempre. A pesar de ello, como agentes de Dios en este mundo tenemos que permitir que Dios nos libere de cualquier clase de adicción. Simplemente no seremos capaces de realizar la obra de Dios si somos esclavos de una adicción. La buena noticia es que Dios quiere liberarnos (¿Podría considerarse la adicción un ídolo? ¿Sería como tener otro dios antes que Dios?).

El primer paso es admitir que tenemos un problema. Los adictos suelen engañarse a sí mismos diciendo: «No es tan malo. ¡Yo puedo manejar esta situación!», pero la verdad es que nadie puede «manejar» una adicción. Dejarla es la única manera de vencerla, pero esto no es nada fácil. Sin embargo, Dios promete darnos poder, y también puede resultarnos de utilidad la ayuda de otras personas. A pesar de ello, nadie puede ayudar a un adicto hasta que este admita que necesita ayuda.

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Recordémosle a la clase la historia de Becky de la semana pasada.
Digamos: A los 15 años, Becky estaba convencida de que no tenía ningún problema con el alcohol. Cuando cumplió 20 años, su problema se había vuelto mucho peor. ¿Qué creemos que la llevó al punto de admitir que era una alcohólica?

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Compartamos los siguientes pensamientos con nuestras propias palabras:

¿Cómo podemos ayudar a un amigo o a un familiar que tenga una adicción? Si lo básico es que la persona adicta admita que tiene un problema, esto significa entonces que nosotros no podemos solucionar el problema por él o por ella. La propia persona tiene que tomar la decisión de cambiar. Pero nosotros podemos ser honestos con otra persona al describirle lo que vemos en su vida. Si no somos honestos en ese sentido, estaremos extendiendo el tiempo que le toma al adicto enfrentar el problema. De esta manera estaremos preparados para apoyar a la persona cuando tome la decisión de cambiar.

Presentemos las siguientes circunstancias:

A. A veces nos gusta salir con Reena a pesar de que sabemos que su afición a las «fiestas» es conocida. Nos dijo en una ocasión que a ella no le parece malo tomar un poco de alcohol cuando se está con los amigos, si estos también están tomando. Ella bien sabe, sin embargo, que nosotros pensamos de otra forma. En este último tiempo, sin embargo, nos preocupa la actitud de Reena. Está

tomando mucho más, y ya no solo en fiestas, sino en su propia casa después de la escuela, cuando sus padres no están. A veces toma incluso en las mañanas antes de salir. Varios amigos están de acuerdo con nosotros en que Reena tiene un problema, pero nadie se atreve a decírselo. ¿Qué es lo mejor que un buen amigo cristiano puede hacer? ¿Qué texto de la Biblia le podría ser útil a Reena o a nosotros mismos? (Veamos los textos que aparecen en la lección del alumno, pero consideremos también otros).

B. Nuestro hermano mayor regresa de la universidad a pasar vacaciones con la familia pero luce diferente. Se la pasa de mal humor y discutiendo con nuestros padres. Un día que salimos a andar en bicicleta, nos cuenta que ha comenzado a usar drogas con unos compañeros de clase. Primero fue una que otra vez para reírse un rato, pero ahora las usa casi todos los días cuando va a clases. Nos dice: «Desde que vine a casa, como no he podido drogarme, me he dado cuenta lo atrapado que estoy y tengo miedo. Quiero dejar las drogas pero no sé cómo. Te lo digo para que no vayas a caer en el mismo error en el que yo caí».

¿Cuál es la mejor ayuda o consejo que podemos darle a nuestro hermano? ¿Qué texto de la Biblia podría ayudarlo?

C. A nuestro amigo Dave le gusta jugar con esas máquinas de video en las que se hacen apuestas. «No es gran cosa, es solo un juego», nos dice. Pero últimamente ha estado dedicándole mucho tiempo a eso, y nos enteramos de que les robó cincuenta dólares a sus padres para apostarlos en esas máquinas.

¿Necesita Dave que lo ayuden? ¿Es un adicto? ¿Qué podemos hacer por él? ¿Recordamos algún versículo bíblico que se relacione con la situación de Dave?

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Demos a cada miembro de la clase un pliego de cartulina o de papel, lápices, marcadores, revistas viejas, tijeras y pegamento. Pidamos a los alumnos que lean los textos bíblicos que aparecen en la lección del alumno, y leamos también los que aparecen en la lección del maestro. **Digamos: Escojamos un texto que nos parezca útil para ayudar a otros a vencer una adicción. Escribamos el versículo (o parte de él) y la cita en la cartulina, y seguidamente ilustrémoslo de la manera que queramos mediante un dibujo o *collage* de recortes de revista, con la finalidad de crear un afiche atractivo que ayude a las personas que están luchando con alguna adicción.** Los alumnos no tienen que limitarse únicamente a los versículos que hemos leído, sino que pueden colocar algún otro que sea apropiado y que no esté incluido en el material de la lección.

Analicemos • Después de dar tiempo suficiente para que todos trabajen en sus afiches, demos la oportunidad de que muestren su obra y la expliquen (si nuestra clase es muy grande, dividamos la clase en grupos pequeños). **Preguntemos: ¿Por qué escogimos ese versículo particular? ¿Qué mensaje positivo creemos que ofrece? ¿Cómo ayuda nuestro diseño a que el mensaje del versículo llegue de manera más directa?**
Busquemos un área de nuestra iglesia o escuela donde podamos exhibir nuestros afiches durante un tiempo.

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Debemos evitar «meternos en los problemas de los demás» cuando nos preocupa la situación de una persona? ¿En qué clase de situaciones es apropiado intervenir y decirle a alguien:

«Creo que estás actuando mal» o: «Creo que tienes un problema»?
2. ¿Cómo se espera que reaccione alguien a quien le decimos que creemos que está adicto a algo?
3. ¿Cómo reaccionaríamos si alguien nos dice que cree que somos adictos a algo? ¿Qué nos dice nuestra propia reacción?
4. Los mejores centros de rehabilitación del mundo (para alcohólicos y drogadictos) tienen un promedio de éxito del quince por ciento (Ese es el número de adictos que continúan estando libres de la adicción un año después de abandonar el tratamiento). Si Dios tiene realmente el poder de liberar a las personas, ¿por qué a tantas personas les cuesta tanto romper las cadenas de la adicción?
5. ¿Por qué es tan importante admitir que tenemos un problema y que necesitamos ayuda?
6. «Las personas adictas no son responsables de sus decisiones porque están bajo el dominio de la adicción». ¿Qué pensamos de esta aseveración? ¿Estamos de acuerdo o en desacuerdo? Si estamos en desacuerdo, ¿qué cambiaríamos de esta declaración?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Las adicciones pueden ser terribles y poderosas, pero no tienen por qué dominar nuestra vida. Dios nos promete librarnos de nuestras adicciones y también nos ofrece libertad de todo pecado. Para alcanzar esa libertad debemos primero admitir que tenemos un problema y que necesitamos ayuda. Seguidamente tenemos que hacernos responsables de nuestras elecciones y tomarlas.

Es preciso que cada día permanezcamos alejados de las adicciones y llenemos nuestra vida de decisiones positivas. Esto incluye permanecer cerca de Dios y pasar tiempo con él como nuestra fuente de fortaleza. Sea que necesitemos librarnos de una adicción o ayudar y apoyar a un amigo que lo necesite, recordemos que Dios nos ofrece un camino para romper las cadenas de la adicción.